

Two-Minute Teaching for Sunday, August 3rd

The Year of St. Paul

Today's Second Reading - Romans 8:35-39

[Para español, ver abajo.]

Today's second reading is the end of chapter 8 of St. Paul's letter to the Romans and finishes a section in which Paul writes about God's love and our salvation.

This letter of St. Paul was written in Greek, and the Greeks had different descriptions for love. When St. Paul talks about God's love for us, he is not talking about a simple friendship, nor a physical love, but a love that only God can show – a love that is selfless and unconditional and expects nothing in return. God's love was proven to us in the life and death of Jesus. This love of God is described in the verses just before today's reading; today's second reading then goes on to describe how that love of God gave us our salvation and cannot be separated from us.

When St. Paul uses the word "separate", it is the same Greek word that is used to describe the breakup between a husband and wife. That is the kind of bond that God has established with us and the power of God's love for us. After establishing that fact, Paul goes on to give examples, saying, "Who then can be against us?" The simple answer is "nothing, absolutely nothing", not even death.

Paul lists a lot of powerful forces that try to separate us from God. But in Paul's time, difficulty was understood as the test of a person's character. A person's true strength was measured by the greatness of the hardships that he or she overcame. Paul sounds so sure of himself, that he dares anything to try and separate us from God, for Paul knows and believes that God's love for us is solid and unshakeable.

One Scripture scholar has written that aside of the Gospels, this 8th chapter of Romans as the most important writing in the entire Bible. Paul's simple message: Jesus' life and death showed us just how great is God's love for us. So, "bring it on!", because we have the powerful love of God that can take anything!

Español:

La segunda lectura de hoy es el fin del capítulo 8 de las cartas de San Pablo a los romanos y termina una sección en cuál Pablo escribe acerca del amor de Dios y nuestra salvación.

Esta carta de San Pablo fue escrita en griego, y los griegos tenían diferentes descripciones para el amor. Cuando San Pablo habla del amor de Dios para nosotros, él no habla de una amistad sencilla, ni de un amor físico, pero un amor que solo Dios puede mostrar, un amor que no es egoísta y es incondicional y no espera nada de regreso. El amor de Dios fue probado a nosotros en la vida y muerte de Jesús. Este amor de Dios se describe en el verso antes de la lectura de hoy; la segunda lectura entonces pasa a describir como ese amor de Dios nos dio nuestra salvación y no se puede separar de nosotros.

Cuando San Pablo usa la palabra “separar”, es la misma palabra griega que se usa para describir la separación entre esposo y esposa. Esa es la clase de lazo que Dios ha establecido con nosotros y con el poder del amor de Dios para nosotros. Después de establecer ese hecho, Pablo pasa a dar ejemplos, diciendo, “¿Quién entonces puede estar contra nosotros?” La respuesta es sencilla: “nada, absolutamente nada”, ni aún la muerte.

Pablo nombra una lista de muchas fuerzas poderosas que tratan de separarnos de Dios. Pero en el tiempo de Pablo, la dificultad se entendía como la prueba del carácter de la persona. La fuerza verdadera de la persona era medida por la grandeza de la dificultad que él o ella vencía. Pablo suena tan seguro de sí mismo, que él desafía a cualquiera tratar de separarnos de Dios, porque Pablo sabe y cree que ese amor de Dios para nosotros es sólido y inmovible.

Un Escritor ha escrito que aparte de los Evangelios, este capítulo 8th de romanos como la escritura más importante en la Biblia entera. El mensaje sencillo de Pablo: la vida y la muerte de Jesús nos mostraron cuán magnífico es el amor de Dios para nosotros. Así, “¡que venga!”, porque ¡tenemos el amor poderoso de Dios que puede con todo!